

Editorial

Inteligencia artificial y publicación científica: hacia una práctica editorial responsable

Artificial Intelligence and Scientific Publishing: Toward Responsible Publishing Practices

Antonio Zavala-Alcívar ^[1] 



[1] Facultad de Ingeniería, Industria y Arquitectura. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM). Manta, Ecuador.

Autor para correspondencia: antonio.zavala@uleam.edu.ec

La inteligencia artificial ha dejado de ser una promesa tecnológica para convertirse en una herramienta de uso cotidiano en la investigación y con ello en la publicación científica. En la actualidad, autores, revisores y editores pueden emplear sistemas automatizados para localizar información, organizar referencias, corregir errores lingüísticos, traducir textos, sintetizar documentos, analizar datos, elaborar imágenes y apoyar la redacción de manuscritos. Estas posibilidades están transformando aceleradamente las formas de producir, evaluar y comunicar el conocimiento científico.

Sin embargo, la eficiencia no puede convertirse en el único criterio para determinar la conveniencia de esta tecnología. La publicación científica no consiste únicamente en producir un texto correctamente estructurado, es el resultado de un proceso intelectual que exige formular preguntas relevantes, seleccionar métodos adecuados, analizar evidencias, interpretar hallazgos y asumir responsabilidad sobre las afirmaciones que se comunican (Resnik & Hosseini, 2025).

El debate no debe centrarse en aceptar o rechazar la inteligencia artificial de manera absoluta. El verdadero desafío consiste en definir las condiciones bajo las cuales puede utilizarse sin comprometer la originalidad, la transparencia, la responsabilidad y la confianza en la ciencia.

La fluidez lingüística no garantiza la validez científica

Los sistemas de inteligencia artificial generativa pueden producir textos coherentes, con fluidez y aparentemente especializados. Sin embargo, la calidad de la redacción no garantiza la exactitud del contenido. Una respuesta puede estar correctamente expresada pero al mismo tiempo, incluir datos incorrectos, interpretaciones imprecisas, afirmaciones no demostradas o simplemente referencias inexistentes (Misra & Chandwar, 2023).

Artificial intelligence has evolved from a technological promise into an everyday tool in research and, consequently, in scientific publishing. Today, authors, reviewers, and editors can use automated systems to locate information, organize references, correct linguistic errors, translate texts, summarize documents, analyze data, generate images, and assist in the drafting of manuscripts. These capabilities are rapidly transforming the ways in which scientific knowledge is produced, evaluated, and communicated.

However, efficiency cannot be the sole criterion for determining the suitability of this technology. Scientific publishing is not merely about producing a properly structured text; it is the result of an intellectual process that requires asking relevant questions, selecting appropriate methods, analyzing evidence, interpreting findings, and taking responsibility for the claims made (Resnik & Hosseini, 2025).

The debate should not focus on whether to accept or reject artificial intelligence outright. The real challenge lies in defining the conditions under which it can be used without compromising originality, transparency, accountability, and trust in science.

Linguistic fluency does not guarantee scientific validity

Generative artificial intelligence systems can produce coherent, fluent, and seemingly specialized text. However, the quality of the writing does not guarantee the accuracy of the content. A response may be correctly phrased but, at the same time, include incorrect data, inaccurate interpretations, unsubstantiated claims, or simply nonexistent references (Misra & Chandwar, 2023).

Cita sugerida: Zavala-Alcívar, A. (2026). Inteligencia artificial y publicación científica: hacia una práctica editorial responsable. *Revista Científica FINIBUS – Ingeniería, Industria y Arquitectura. Editorial*. 8(16), 1-2. <https://doi.org/10.56124/finibus.v9i18.editorial>

DOI: <https://doi.org/10.56124/finibus.v9i18.editorial>
Recibido: 15-06-2026 Publicado: 01-07-2026

Todo resultado generado por inteligencia artificial debe considerarse un material provisional (Hosseini et al., 2024). Su contenido necesita verificarse mediante fuentes confiables, datos originales y constantes del especialista del área. La herramienta puede apoyar el proceso sin convertirse en una fuente principal y excluyente a la investigación.

La autoría continúa siendo humana

Uno de los dilemas éticos más relevantes derivados del uso de inteligencia artificial se vincula con la atribución de autoría y la responsabilidad sobre los contenidos publicados (Teixeira da Silva & Tsigaris, 2023). En el ámbito académico, la condición de autor no se limita a la producción material del texto, sino que presupone una contribución intelectual sustantiva al diseño, desarrollo, análisis o interpretación de la investigación. Esto implica la aceptación explícita de responsabilidad por la precisión, originalidad, integridad y validez científica del manuscrito (Flanagan et al., 2023).

Desde esta perspectiva, los sistemas de inteligencia artificial no reúnen los requisitos fundamentales para ser reconocidos como autores o coautores (UNESCO, 2022). Estas tecnologías carecen de conciencia, intencionalidad moral y capacidad jurídica para aprobar una versión final, declarar conflictos de interés, responder ante cuestionamientos metodológicos o asumir las consecuencias académicas, éticas y legales derivadas de errores, falsificaciones o interpretaciones incorrectas (Hosseini et al., 2024). La responsabilidad integral del contenido corresponde, por tanto, a las personas que suscriben el artículo.

Resulta indispensable establecer una distinción precisa entre la asistencia técnica y la sustitución de la actividad intelectual. Mientras la corrección lingüística constituye un apoyo instrumental, delegar en la inteligencia artificial la formulación de hipótesis, la selección metodológica o la interpretación de resultados exige mayores niveles de transparencia, verificación, trazabilidad y control por parte de los autores (Resnik & Hosseini, 2025).

La transparencia en su uso como principio indispensable

La confianza en la ciencia depende en gran medida, de la posibilidad de conocer cómo se produjo el conocimiento. El uso relevante de inteligencia artificial debe declararse de manera clara. Resulta insuficiente afirmar que “se utilizó inteligencia artificial para mejorar el manuscrito”. Una declaración adecuada debería indicar qué herramienta se empleó, con qué finalidad, en qué secciones intervino y cómo se verificaron sus resultados. Esta información permite que editores, revisores y lectores valoren el grado de participación de la tecnología.

Any result generated by artificial intelligence should be considered provisional (Hosseini et al., 2024). Its content must be verified using reliable sources, original data, and input from experts in the field. The tool can support the process without becoming the primary and exclusive source for research.

Authorship Remains Human

One of the most significant ethical dilemmas arising from the use of artificial intelligence relates to the attribution of authorship and responsibility for published content (Teixeira da Silva & Tsigaris, 2023). In the academic sphere, authorship is not limited to the physical production of the text but presupposes a substantive intellectual contribution to the design, development, analysis, or interpretation of the research. This implies explicit acceptance of responsibility for the accuracy, originality, integrity, and scientific validity of the manuscript (Flanagan et al., 2023).

From this perspective, artificial intelligence systems do not meet the fundamental requirements to be recognized as authors or co-authors (UNESCO, 2022). These technologies lack consciousness, moral agency, and the legal capacity to approve a final version, declare conflicts of interest, respond to methodological questions, or assume the academic, ethical, and legal consequences arising from errors, falsifications, or misinterpretations (Hosseini et al., 2024). Full responsibility for the content therefore rests with the authors of the article.

It is essential to draw a clear distinction between technical assistance and the replacement of intellectual activity. While linguistic correction serves as a practical aid, delegating the formulation of hypotheses, methodological selection, or the interpretation of results to artificial intelligence requires higher levels of transparency, verification, traceability, and control on the part of the authors (Resnik & Hosseini, 2025).

Transparency in Its Use as an Indispensable Principle

Trust in science depends largely on the ability to understand how knowledge was produced. The relevant use of artificial intelligence must be clearly stated. It is insufficient to state that “artificial intelligence was used to improve the manuscript.” An adequate statement should indicate which tool was used, for what purpose, in which sections it was applied, and how its results were verified. This information allows editors, reviewers, and readers to assess the extent of the technology’s involvement.

Las revistas deben establecer políticas claras, proporcionales y diferenciadas. No todos los usos conllevan el mismo nivel de riesgo. La corrección mecánica de errores lingüísticos no debe equipararse con la generación de resultados, imágenes, argumentos o conclusiones. Las normas editoriales deberían distinguir entre usos básicos, generativos y sustantivos (Flanagin et al., 2023). Ocultar una intervención significativa, atribuirse contenido no elaborado o impedir la trazabilidad del proceso sí constituye un problema ético. La transparencia debe asumirse como una condición de publicación, no como un mero requisito administrativo.

Originalidad y propiedad intelectual

La inteligencia artificial generativa plantea dificultades para determinar la procedencia y originalidad de los contenidos científicos (Repiso, 2024). Estos sistemas pueden producir textos, códigos, imágenes o estructuras argumentativas similares a materiales preexistentes sin identificar claramente sus fuentes. La novedad aparente no garantiza originalidad ni ausencia de restricciones normativas y legales. La evaluación debe considerar no solo coincidencias textuales, sino también la reproducción sustancial de ideas, diseños, métodos o formas de organización del conocimiento (Lund et al., 2023).

Los detectores de contenido generado por inteligencia artificial pueden aportar indicios, pero no deben constituir pruebas concluyentes (Lendvai & Petra, 2026). Su precisión varía según el idioma, la disciplina, el grado de edición y las características lingüísticas del autor, lo que puede generar falsos positivos. Ninguna revista debería rechazar un manuscrito o formular acusaciones basándose únicamente en porcentajes de detección automatizada. Estas señales deben contrastarse con otras evidencias y permitir que los autores expliquen el proceso de elaboración del trabajo (Hosseini et al., 2024).

La propiedad intelectual también comprende la protección de materiales inéditos. Introducir manuscritos, datos, protocolos, imágenes o informes de revisión en plataformas externas puede comprometer su confidencialidad cuando se desconocen las condiciones de almacenamiento, reutilización o entrenamiento (Cheng et al., 2024).

Por ello, las revistas e instituciones deben evaluar las políticas de seguridad, conservación de datos, titularidad y confidencialidad de estas herramientas. La innovación editorial resulta legítima únicamente cuando protege la originalidad, los derechos de terceros y la integridad de los contenidos sometidos a evaluación (Repiso, 2024).

Revista Científica FINIBUS, hacia una política editorial responsable

Scientific journals must establish clear, proportionate, and differentiated policies. Not all uses carry the same level of risk. The mechanical correction of linguistic errors should not be equated with the generation of results, images, arguments, or conclusions. Editorial guidelines should distinguish between basic, generative, and substantive uses (Flanagin et al., 2023). Concealing a significant intervention, claiming credit for content that was not authored, or preventing the traceability of the process does constitute an ethical problem. Transparency must be regarded as a condition of publication, not merely an administrative requirement.

Originality and Intellectual Property

Generative artificial intelligence poses challenges in determining the provenance and originality of scientific content (Repiso, 2024). These systems can produce texts, code, images, or argumentative structures like preexisting materials without clearly identifying their sources. Apparent novelty does not guarantee originality or the absence of regulatory and legal restrictions. The evaluation must consider not only textual matches but also the substantial reproduction of ideas, designs, methods, or ways of organizing knowledge (Lund et al., 2023).

Detectors of AI-generated content can provide clues, but they should not be considered conclusive evidence (Lendvai & Petra, 2026). Their accuracy varies depending on the language, discipline, degree of editing, and the author's linguistic characteristics, which can lead to false positives. No journal should reject a manuscript or make accusations based solely on automated detection percentages. These indicators must be cross-checked with other evidence, and authors should be given the opportunity to explain the process by which the work was produced (Hosseini et al., 2024).

Intellectual property also encompasses the protection of unpublished materials. Uploading manuscripts, data, protocols, images, or review reports to external platforms can compromise their confidentiality when the conditions for storage, reuse, or training are unknown (Cheng et al., 2024).

Therefore, journals and institutions must evaluate the security, data preservation, ownership, and confidentiality policies of these tools. Editorial innovation is legitimate only when it protects the originality, the rights of third parties, and the integrity of the content submitted for review (Repiso, 2024).

FINIBUS Scientific Journal: Toward a Responsible Editorial Policy

El Comité Editorial de la Revista Científica FINIBUS considera que las revistas científicas deben asumir un papel activo frente a las transformaciones derivadas del uso de la inteligencia artificial. La ausencia de lineamientos específicos genera incertidumbre y puede propiciar criterios contradictorios entre autores, revisores y editores (Repiso, 2024).

Desde esta perspectiva, la política editorial de la Revista Científica FINIBUS establece que: la inteligencia artificial no puede ser reconocida como autora; los autores responden por la totalidad del contenido presentado; los usos sustantivos de estas herramientas deben declararse; las referencias, los datos y las imágenes generadas requieren verificación; y los manuscritos confidenciales no deben incorporarse en plataformas que carezcan de garantías adecuadas de seguridad y privacidad.

El Comité Editorial sostiene que los revisores deben informar cualquier uso autorizado de inteligencia artificial durante el proceso de evaluación, mientras que las decisiones editoriales definitivas deben permanecer bajo responsabilidad humana y no ser delegadas en sistemas automatizados (Kousha & Thelwall, 2024). Los resultados obtenidos mediante detectores de inteligencia artificial, programas de similitud o herramientas anti-plagio deben interpretarse como indicios sujetos a revisión contextual y análisis especializado, nunca como pruebas concluyentes ni veredictos automáticos.

La Revista Científica FINIBUS concibe esta regulación como un marco flexible, dinámico y sujeto a actualización periódica, en correspondencia con la rápida evolución de las tecnologías digitales. Aunque las herramientas y sus aplicaciones pueden modificarse, el Comité Editorial reconoce como principios permanentes la transparencia, la responsabilidad, la confidencialidad, la equidad, la precisión y la integridad científica.

Innovar sin renunciar a la responsabilidad

La inteligencia artificial puede contribuir significativamente al desarrollo de la publicación científica. Puede facilitar procesos, reducir barreras lingüísticas, mejorar la presentación de los manuscritos y apoyar a equipos editoriales con recursos limitados.

Pero ninguna ventaja tecnológica debe justificar la pérdida de rigor. La rapidez no puede prevalecer sobre la precisión; la fluidez no puede confundirse con conocimiento; la automatización no puede reemplazar la responsabilidad; y la detección algorítmica no puede sustituir el juicio justo. El futuro de la publicación científica no dependerá únicamente de lo que la inteligencia artificial sea capaz de hacer. Dependerá de las reglas, valores y prácticas que la comunidad científica establezca para utilizarla.

The Editorial Board of the FINIBUS Scientific Journal believes that scientific journals should take an active role in addressing the changes resulting from the use of artificial intelligence. The lack of specific guidelines creates uncertainty and can lead to conflicting criteria among authors, reviewers, and editors (Repiso, 2024).

From this perspective, the editorial policy of the FINIBUS Scientific Journal stipulates that: artificial intelligence cannot be recognized as an author; authors are responsible for all submitted content; substantial uses of these tools must be disclosed; references, data, and generated images require verification; and confidential manuscripts must not be uploaded to platforms that lack adequate security and privacy safeguards.

The Editorial Board maintains that reviewers must report any authorized use of artificial intelligence during the peer-review process, while final editorial decisions must remain under human responsibility and not be delegated to automated systems (Kousha & Thelwall, 2024). Results obtained using artificial intelligence detectors, similarity programs, or anti-plagiarism tools should be interpreted as indications subject to contextual review and specialized analysis, never as conclusive evidence or automatic verdicts.

The FINIBUS Scientific Journal views these guidelines as a flexible, dynamic framework subject to periodic updates in line with the rapid evolution of digital technologies. Although the tools and their applications may change, the Editorial Board recognizes transparency, accountability, confidentiality, fairness, accuracy, and scientific integrity as enduring principles.

Innovating Without Compromising Accountability

Artificial intelligence can contribute significantly to the development of scientific publishing. It can streamline processes, reduce language barriers, improve the presentation of manuscripts, and support editorial teams with limited resources.

But no technological advantage should justify a loss of rigor. Speed cannot take precedence over accuracy; fluency cannot be confused with knowledge; automation cannot replace accountability; and algorithmic detection cannot substitute for sound judgment. The future of scientific publishing will not depend solely on what artificial intelligence can do. It will depend on the rules, values, and practices that the scientific community establishes for its use.

Aceptar estas herramientas sin supervisión puede debilitar la confianza en la literatura académica. Rechazarlas completamente puede impedir el aprovechamiento de recursos muy valiosos. Entre ambos extremos se encuentra una vía responsable: innovación con transparencia, siempre con supervisión humana, protección de la información y compromiso permanente con la integridad.

La inteligencia artificial puede transformar la manera de escribir, revisar y editar ciencia, pero no debe modificar el propósito esencial de la publicación científica: comunicar conocimiento confiable, verificable y construido con responsabilidad. En este escenario, el criterio humano no pierde importancia, debe convertirse en la principal garantía de que la tecnología permanezca al servicio de la ciencia y no sustituya los principios que le otorgan legitimidad.

Referencias

- Cheng, K., Sun, Z., Liu, X., Wu, H., & Li, C. (2024). Generative artificial intelligence is infiltrating peer review process. *Critical Care*, 28(1), 149. <https://doi.org/10.1186/s13054-024-04933-z>
- Flanagin, A., Kendall-Taylor, J., & Bibbins-Domingo, K. (2023). Guidance for Authors, Peer Reviewers, and Editors on Use of AI, Language Models, and Chatbots. *JAMA*, 330(8), 702. <https://doi.org/10.1001/jama.2023.12500>
- Hosseini, M., Rasmussen, L. M., & Resnik, D. B. (2024). Using AI to write scholarly publications. *Accountability in Research*, 31(7), 715–723. <https://doi.org/10.1080/08989621.2023.2168535>
- Kousha, K., & Thelwall, M. (2024). Artificial intelligence to support publishing and peer review: A summary and review. *Learned Publishing*, 37(1), 4–12. <https://doi.org/10.1002/leap.1570>
- Lendvai, G. F., & Petra, A. (2026). Artificial intelligence in academic practices and policy discourses across ‘Big 5’ publishers. *Research Evaluation*, 35. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvag004>
- Lund, B. D., Wang, T., Mannuru, N. R., Nie, B., Shimray, S., & Wang, Z. (2023). ChatGPT and a new academic reality: Artificial Intelligence-written research papers and the ethics of the large language models in scholarly publishing. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 74(5), 570–581. <https://doi.org/10.1002/asi.24750>
- Misra, D. P., & Chandwar, K. (2023). ChatGPT, artificial intelligence and scientific writing: What authors, peer reviewers and editors should know. *Journal of the Royal College of Physicians of Edinburgh*, 53(2), 90–93. <https://doi.org/10.1177/14782715231181023>
- Repiso, R. (2024). La inteligencia artificial en los procesos editoriales y la evaluación por pares. *Revista de Investigación e Innovación En Ciencias de La Salud*, 6(2), 1–4. <https://doi.org/10.46634/riics.317>
- Resnik, D. B., & Hosseini, M. (2025). The ethics of using artificial intelligence in scientific research: new guidance needed for a

Accepting these tools without oversight can undermine trust in academic literature. Rejecting them entirely can prevent us from taking advantage of very valuable resources. Between these two extremes lies a responsible path: innovation with transparency, always accompanied by human oversight, data protection, and an ongoing commitment to integrity.

Artificial intelligence can transform the way scientific writing is produced, reviewed, and edited, but it must not alter the essential purpose of scientific publishing: to communicate reliable, verifiable knowledge that has been developed responsibly. In this context, human judgment does not lose its importance; rather, it must become the primary guarantee that technology remains at the service of science and does not supplant the principles that give it legitimacy.

new tool. *AI and Ethics*, 5(2), 1499–1521. <https://doi.org/10.1007/s43681-024-00493-8>

Teixeira da Silva, J. A., & Tsigaris, P. (2023). Human- and AI-based authorship: Principles and ethics. *Learned Publishing*, 36(3), 453–462. <https://doi.org/10.1002/leap.1547>

UNESCO. (2022). Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence.



Derechos de autor 2026.



Esta obra está bajo una licencia:
Internacional Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual
.4.0

Revista Científica *FINIBUS* - ISSN: 2737-6451.